

NOTAS

FERNANDO ORTIZ (1881-1969)

Nació en La Habana el 16 de julio de 1881 y falleció en la misma ciudad el 10 de abril de 1969, a los 87 años de edad. Después de pasar su infancia en Ciudadela, isla de Menorca (Baleares), cursó en la Universidad de Madrid la carrera de Derecho obteniendo en 1901 el grado de Doctor. Su estancia en España y posterior ingreso al Servicio Exterior Cubano, adscrito al Consulado de Génova, tuvieron favorable repercusión en la formación científica de Fernando Ortiz, al permitirle un fructífero contacto con los eminentes penalistas italianos y españoles César Lombroso, Enrico Ferri, Rafael Salillas y Pedro Dorado Montero.

En 1906 fue Abogado Fiscal en la Audiencia de La Habana; y en 1909 ingresó como Profesor en la Universidad de La Habana donde explicó durante 9 años Economía Política y Derecho Constitucional. Más tarde tuvo a su cargo la cátedra de Etnografía Cubana en el mismo centro de altos estudios, y posteriormente desempeñó la de Antropología Social en el Instituto Superior de Periodismo.

Entre sus iniciativas y actividades culturales más relevantes están: la dirección de la *Revista Bimestre Cubana* desde 1910; la presidencia durante 9 años, a partir de 1923, de la centenaria Sociedad Económica de Amigos del País; la presidencia de la Academia de la Historia de Cuba; la vicepresidencia de la Academia de la Lengua; la fundación y presidencia de la Institución Hispano-Cubana de Cultura, de la Sociedad de Folklore Cubano, de la Sociedad de Estudios Afro-cubanos, etcétera.

La fecunda labor de Fernando Ortiz en el campo internacional fue altamente beneficiosa para el prestigio científico de su patria al figurar como representante de Cuba en gran número de eventos de carácter antropológico, americanista e indigenista: Congreso Internacional de Arqueólogos del Caribe (Honduras, 1945); de Americanistas de Cambridge (1952) y São Paulo (1954); Primer

Congreso Demográfico Interamericano (México, 1943); Congreso Internacional de Antropología y Etnología (Viena, 1952); Congresos Indigenistas Interamericanos (Cuzco, 1949 y La Paz 1954); Congreso Internacional de Folklore (São Paulo, 1954), etcétera.

En la VI Conferencia Internacional Americana (La Habana, 1928) intervino Fernando Ortiz activamente en la adopción del acuerdo que estableció el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, cuya valiosísima labor es bien conocida por todos.

Fernando Ortiz fue además el fundador, animador y presidente del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos establecido en México (20 de octubre de 1943).

No es posible enumerar el acervo bibliográfico de Fernando Ortiz, y menos aún intentar el análisis de sus obras básicas. Nos limitaremos a señalar sus preocupaciones fundamentales que, en su polifacética actividad, fueron motivo de estudio para nuestro autor.¹

Fernando Ortiz, *jurista*. Secuencia y derivación natural de su preparación universitaria fueron sus investigaciones sobre delincuencia, específicamente de la población cubana. Su obra *Hampa afro cubana: los negros brujos* (1906) mereció el honor de ser prologada por César Lombroso, y obtuvo elogiosas críticas de Mantegazza, Ferri, Nordau y otros eminentes criminólogos.

En el mismo orden de preocupaciones publicó varios estudios sobre identificación dactiloscópica. Pero sobre todo es importante su Proyecto de Código Criminal Cubano, con orientación positivista (1926) que fue objeto de encomiásticos comentarios por parte de Ferri y otros distinguidos penalistas; fue traducido al francés, portugués e italiano.

Fernando Ortiz, *arqueólogo*. Para el conocimiento de los pueblos y culturas de Cuba antes de la Conquista, Fernando Ortiz hizo aportaciones del más alto valor. *La historia de la arqueología indocubana* (1922) es el principal antecedente de sus investigaciones en este terreno. Pero su obra básica es *Las cuatro culturas indias de Cuba* (1943). La hipótesis sustentada por Ortiz, en oposición a lo que otros distinguidos arqueólogos vienen sosteniendo, es que en Cuba se sucedieron 4 tipos de culturas, repre-

¹ Con motivo del Homenaje Nacional en honor de Fernando Ortiz, celebrado en La Habana en noviembre de 1955, me cupo el honor de hablar de la Obra Científica del homenajeado. Véase *Revista Bimestre Cubana*, vol. 70, pp. 17-28. La Habana, 1955.

sentadas por los hallazgos de Guayabo Blanco, Cayo Redondo, Baní y Pueblo Nuevo.²

No somos arqueólogos ni pretendemos tomar partido en favor de una u otra posición, pero cualquiera que sea en definitiva el resultado de esta divergencia científica, el hecho incontrovertible es la importancia y seriedad de la contribución de Fernando Ortiz al conocimiento y esclarecimiento del pasado prehistórico de Cuba.

Fernando Ortiz, *afroamericanista*. El interés, entusiasmo y profundo cariño con que Fernando Ortiz se abocó al conocimiento, comprensión y calurosa defensa de los grupos de color, negros y mulatos, tanto de su país como del resto del continente, hacen que su figura se agigante hasta adquirir indiscutiblemente categoría histórica. Ya vimos que su primera obra, aún siendo de tipo penalista se orienta hacia el sector negro; y le interesaron además otros aspectos: el histórico (*Hampa afrocubana: Los negros esclavos*, 1916), el filológico (*Glosario de afronegrismos*, 1924), el etnográfico y folklórico (*La africanía de la música folklórica de Cuba*, 1950; *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*, 1951; *Los instrumentos de la música afrocubana*, 1952-55), así como otros numerosos estudios monográficos.

Recordamos a este respecto un interesantísimo artículo que nuestro autor publicó en 1945 en *Cuadernos Americanos* con el título de "Martí y las razas de librería"; donde se observa cómo las ideas de Martí fueron guía y fuente de meditación para el autor. Éste —como el Apóstol de Cuba— usó las denominaciones de "negro" y "mulato" sin los eufemismos coloniales de "morenos" y "pardos". "No hay injuria —escribió Martí— en decir negro, como no la hay en decir blanco." Y más adelante estampa una frase que debería ser esculpida en letras de bronce: "Libres hicimos a los hombres negros, y es necesario que sean libres. Viles dejamos de ser los hombres blancos y es necesario que no volvamos a ser viles."

Fernando Ortiz fue digno discípulo de Martí poniendo en práctica con su palabra, su pluma y sus actos la doctrina del más eminente de los pensadores cubanos.

Fernando Ortiz, *indigenista*. El espíritu de humanismo y de justicia social que preside toda la obra de Fernando Ortiz lo acre-

² Publicamos una Reseña crítica de dicha obra en *América Indígena*, vol. 4, pp. 168-170. México, 1944.

dita como afroamericanista, antirracista e indigenista. De ahí su defensa de fray Bartolomé de las Casas contra los injustos ataques de quienes sustentan doctrinas políticas y sociológicas que mucho conservan aún del espíritu colonial e imperialista.

En el Prólogo al volumen de Lewis Hanke (La Habana, 1949), Fernando Ortiz valoriza histórica y socialmente la obra de fray Bartolomé, al que califica no sólo de "gran americano" sino de "gran cubano", puesto que fue en Cuba donde inició su labor redentora en favor de los aborígenes. Y pone además, documentalmente, de manifiesto la actitud antiesclavista de fray Bartolomé de Las Casas, frente a quienes tejieron la "leyenda negra" del Primer Protector de Indios.

Por eso también Fernando Ortiz rechaza enérgicamente la actitud de Juan Ginés de Sepúlveda, de fray Benito de Peñalosa y tantos otros que calificaban a los aborígenes americanos poco menos que de bestias, y justificaban su esclavitud.

F. Ortiz hace honor a Martí y a José A. Saco, sus ilustres antecesores cubanos en la lucha ideológica en favor del indígena, actuando ante y entre las delegaciones de los otros países americanos en los congresos indigenistas de Cuzco (1949) y La Paz (1954) con la certera visión y cálido entusiasmo que le eran característicos.

El *antirracismo* de Fernando Ortiz. Bastaría recordar la larga serie de testimonios que lo acreditan como defensor honoris causa de los negros, así como su decidida actitud indigenista, para intuir su irreductible posición antirracista. Pero tenemos la obra *El engaño de las razas* (1946) que singulariza, sistematiza y reafirma sus puntos de vista.

Señala en la Introducción el objetivo perseguido: "ya no pueden sostenerse en la actualidad" concepciones y hechos "que la posteridad calificará, con severa justicia, como persistencias de barbarie", como son "las costumbres y leyes que distribuyen a los ciudadanos según el color de su piel en el cobro de los salarios y estipendios, en las capacidades profesionales, en los derechos políticos, en los comedores y albergues públicos..., en las iglesias y conventos, en las escuelas y universidades y hasta en la básica institución de la familia; prohibiéndose los matrimonios de blancos con negros..., precipitándolos a la desintegración social"... de este modo se produce un constante y "muy peligroso desajuste social".

“Se podrá —sigue diciendo F. Ortiz— hablar de razas y racismos con ignorancia o con sapiencia, con comedimiento o con desenfado; pero no se podrá mantener silencio acerca de estos problemas. Por eso es muy apremiante que sobre las razas, como se hace sobre las enfermedades y los conflictos económicos, se vayan difundiendo los criterios propuestos por la ciencia; única manera de ir afrontando las desventuras sociales y poderlas reducir.” Y con su peculiar sencillez y lealtad científica, aclara que su obra no aporta descubrimientos originales, sino que aspira simplemente a poner en lenguaje inteligible los datos y conceptos que necesitan los pueblos de nuestra América para liberarse de las sombras de los mitos racistas. Y lo consigue plenamente a través de los enjundiosos y combativos capítulos de su obra.³

Pese a las décadas transcurridas desde su publicación, *El engaño de las razas* no ha perdido actualidad; por el contrario debería centuplicarse su difusión. Fernando Ortiz simboliza en este aspecto una de las más inteligentes avanzadas de la lucha antirracista en América.

Termino con una frase de Alfonso Reyes describiendo con insuperable maestría la personalidad de Fernando Ortiz: “Es sabio en el concepto humanístico, y también en el concepto humano. El estudio no lo aísla del mundo, antes robustece en él los saludables intereses por la vida que lo rodea. Su sencillez está hecha de señorío natural, su firmeza ignora la adustez, si bien puesto a la obra, no se perdona esfuerzo alguno ni se consiente la menor negligencia.”

Hombres de estas cualidades son difícilmente sustituibles; que las nuevas generaciones vean en él un ejemplo digno de ser imitado.⁴

JUAN COMAS

³ Véase nuestra reseña crítica en *América Indígena*, vol. 6, pp. 359-363. México, 1946.

⁴ Por iniciativa y patrocinio de J.M. Chacón y Calvo, E. Entralgo, E. Santovenia y A.M. Eligio de la Puente se editó en La Habana (1957) la *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*. Colaboraron 101 autores representativos del americanismo mundial, en tres volúmenes: vol. I, 640 pp. (35 trabajos); vol. II, pp. 641-1315 (48 trabajos) y vol. III, pp. 1317-1621 (18 trabajos).

La Bibliografía de Fernando Ortiz, recopilada por Berta Becerra, se publicó en *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. 7, pp. 355-371. Washington, 1957; y también en el vol. III, pp. 1589-1623 de *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*.